

## La fuerza y la idea: la punzada queirosiana

Isabel Soler

En 1880 Eça de Queirós escribía una carta al poeta *ultrarromántico* Pinheiro Chagas en la que reflexionaba sobre el «patriotismo». Para el escritor portugués los patriotas son los que se ocupan de la nación viva y dejan atrás las glorias del pasado; son los que intentan «hacerla más libre, más fuerte, más culta, más sabia, más próspera»; son los que actúan entre la sociedad para educarla y mejorarla e «intentan proporcionarle dos bienes supremos: ciencia y justicia». En un tono de exaltado idealismo insiste en remarcar que los patriotas son los que sitúan a la patria «por encima de sus intereses, de la ambición, de la gloria [...] sacrifican vida, trabajo, salud y fuerza. Sobre todo, le dan lo que las naciones más necesitan y lo único que las hace grandes: le dan la verdad. La verdad en todo, en historia, en arte, en política, en costumbres. No la adulan, no la engañan: no le dicen que ella es grande porque conquistó Calicut, le dicen que es pequeña porque no tiene escuelas». Y unas líneas más adelante sentencia: «fuimos grandes por lo que en otra época eran grandes las naciones: la fuerza; intentemos ser fuertes por lo que hoy son fuertes las naciones: la idea»<sup>1</sup>.

Trece años después de estas reflexiones, 1893, Eça de Queirós escribía a su editor Lugan para hablarle de un antiguo proyecto abandonado sobre el que volvía a trabajar, *La ilustre casa de Ramires*, una novela primero editada por entregas en la *Revista Moderna* (1897-1899), y no en su totalidad, y posteriormente corregida para su publicación como libro ya tras la muerte de Eça de Queirós, en 1900. El novelista portugués ideó un argumento-símbolo y un personaje asimismo metafórico que le permitieran reflexionar sobre el sentir y el deber patriótico y sobre el peso que del pasado histórico ejerce sobre la consciencia portuguesa. Para hablar de la necesidad que tiene Portugal de avanzar hacia el futuro, Eça de Queirós construye un mordaz ejemplo de la carga que supone la historia de Portugal y el impedimento que constituye para el progreso del país.

<sup>1</sup> «Brasil y Portugal» (*Bristol*, 14 de diciembre de 1880 y 28 de enero de 1880). En: *Queirós, Eça de. Notas Contemporâneas, Porto, Actualidade, 1924, 4ª ed. pp. 65-74.*

Como muchas de sus obras también ésta desarrolla las ideas de alguien dedicado profesionalmente a las relaciones internacionales –era diplomático– y crítico con las decisiones políticas portuguesas. En esa década larga que transcurre desde la carta a Pinheiro Chagas y el inicio del retrato simbólico de Portugal que representa el último de la antigua estirpe de los Ramires, Gonçalo Mendes Ramires, Eça y Portugal entero vivieron con tensa inquietud una serie de acontecimientos que cuestionaron la postura gubernamental y anímica del país. En Portugal, junto a los primeros movimientos socialistas, republicanos y anarquistas y las tendencias políticas fluctuantes entre conservadores y liberales, la principal preocupación se centraba en mantener los enclaves coloniales africanos pretendidos por los Estados europeos. Al margen del retrato que Eça construye de Portugal, este será el tema principal de *La ilustre casa de Ramires*: el final de siglo portugués estuvo marcado por el conflicto que generaron entre Portugal y Europa las colonias del continente africano.

Eça de Queirós elaboró un irónico y punzantemente crudo diagnóstico de la evolución de la política portuguesa y evaluó con dureza el estado de la sociedad de finales del siglo XIX. Escribió la obra tras haber sido cónsul en Newcastle (1874-1877) y en Bristol (1878-1887) y durante su período consular en París (1888-1900). Sin hablar directamente de los conflictos internacionales, como diplomático y, por tanto, conocedor de la situación de Portugal, no pudo evitar mostrar su inquietud. El último de los Ramires, señor de la vetusta y arruinada Torre de Santa Ireneia, confía en hacerse digno de ostentar su insigne nombre al ser elegido diputado –no sin argucias y degradaciones personales ante su enemigo André Cavaleiro– para regenerar, así, la maltrecha y corrupta política y la humillada sociedad portuguesa. Pero a pesar de los aparentemente encomiables propósitos de Gonçalo Ramires, las maquinaciones del personaje y la poca altura moral de sus elucubraciones construyen en un hombre indigno la imagen metafórica de todo un país. Eça de Queirós hostiga con satírica dureza la irritante pasividad y el conformismo de Portugal ante los acontecimientos de las últimas décadas del siglo XIX.

El final de siglo es una etapa de la historia europea, fuera de su espacio territorial, en la que los estados se esfuerzan por afianzar su presencia en los antiguos enclaves coloniales hasta aquel momento más o menos dominados por Portugal. Desde las primeras décadas del siglo, Francia pretendió ocupar territorios en las costas guineanas y en la zona del Congo y los británicos buscaron espacio en la región de Angola. En la costa oriental africana, Alemania e Inglaterra significaban la principal amenaza para Portugal y Lourenço Marques (la actual Maputo) siempre fue un espacio codi-